

Jitanjáfora

Cumple

en la biblioteca

el espejo
distraído

de Elsa Bornemann

Cumple

en la biblioteca

es una colección de JITANJÁFORA.

Cumple porque fue pensada para celebrar el cumpleaños de aquellos libros que nos acompañan hace tiempo.

en la biblioteca porque se trata de textos que forman parte de la Biblioteca de Irulana de nuestra ONG.

libros que cumplen años,
libros que crecen con los lectores.



el espejo distraído

de Elsa Bornemann



algunas ediciones a
lo largo del tiempo



edicom, 1971



plus ultra, 1983

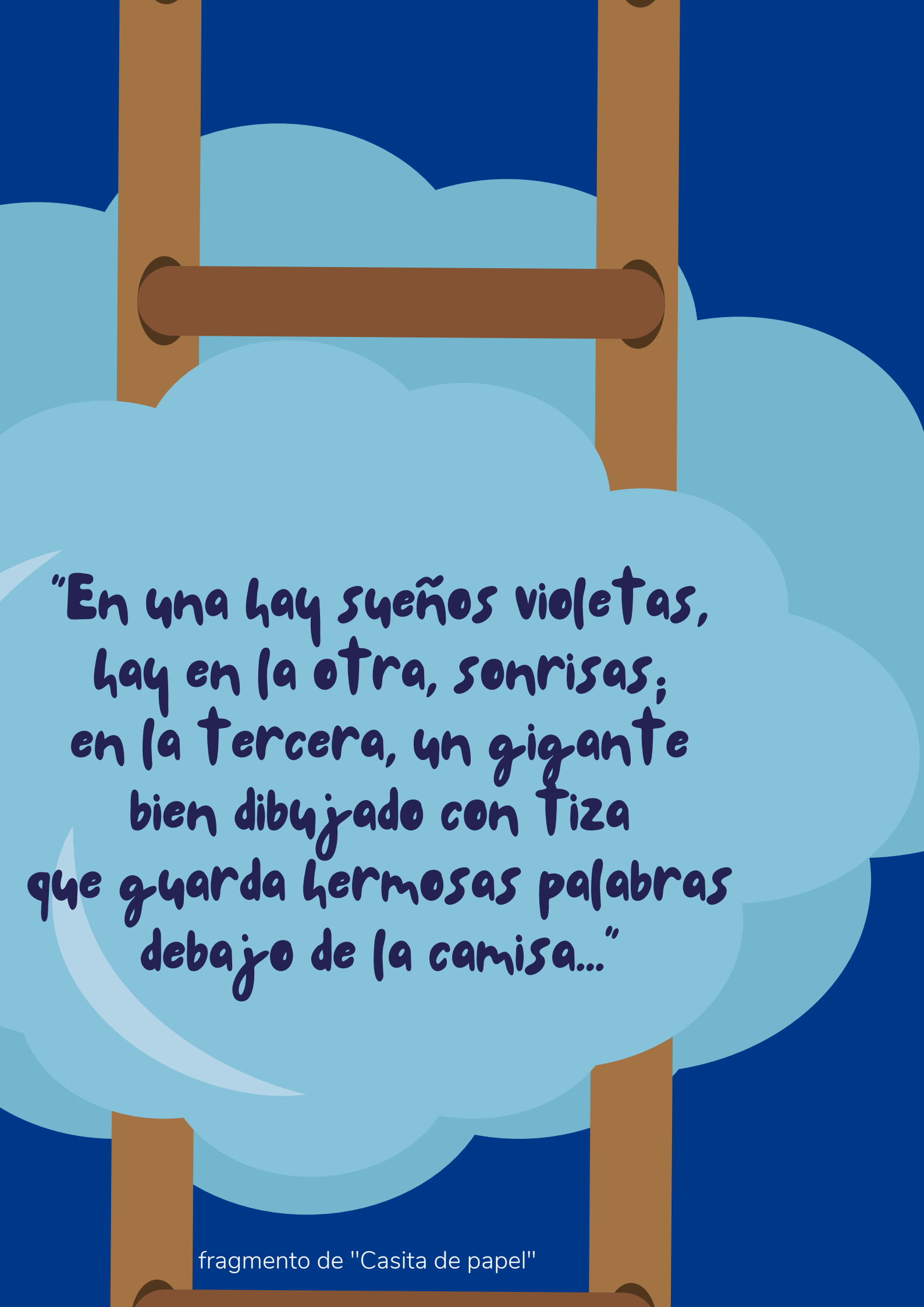


alfagura, 2002



loqueleo, 2016

**Sigamos
distrayéndonos**
con **el espejo distraído**
de Elsa Bornemann



"En una hay sueños violetas,
hay en la otra, sonrisas;
en la tercera, un gigante
bien dibujado con tiza
que guarda hermosas palabras
debajo de la camisa..."

fragmento de "Casita de papel"

Sigamos distrayéndonos

con el espejo distraído
de Elsa Bornemann



Este año se cumplen 50 años de la publicación de ***El espejo distraído (Versicuentos)*** de Elsa Bornemann - ganador de la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) en 1972-, un acontecimiento que nos invita a visitar este clásico de la literatura para las infancias y a su reconocida autora, referente indiscutible en el plano nacional e internacional.

Creadora, editora y estudiosa de la literatura infantil, Elsa Bornemann no solo ha dejado un legado literario original, amplio y profundo, sino también ha colaborado en gran medida para enriquecer el campo de la teoría. En su libro ***Poesía. Estudio y antología de la poesía infantil***, publicado por primera vez en 1976, afirma:

el libro de poemas para niños deberá motivarlos, constituyéndose en una suerte de generador de movimiento interno, es decir, en un movilizador de las más puras potencialidades del espíritu infantil.
(Bornemann, 1976, p. 16)

Movimiento y potencialidad, dos palabras que proponen un vínculo entre la poesía y la infancia en estrecha relación con el juego, y que nos invitan a preguntarnos sobre la “gustación poética” (Bornemann, 1976, p. 11) que las formas adoptadas por la poesía nos convidan en ese vaivén entre sonido y sentido. En este mismo trabajo,

Elsa Bornemann ha revalorizado el disparate y el humor absurdo como modos de liberación de la lógica para el niño que lee o al que le leen poesía, ha puesto en primer plano el nexo entre ritmo y rima como espacio de placer estético y goce, y también ha explicitado la importancia de alejar a la poesía de cualquier intención utilitaria que pudiera adosársele. Tal como veremos a lo largo de esta reseña sobre *El espejo distraído*, estas ideas de la autora retroalimentan su obra literaria.

Unos paréntesis que cuentan mucho: (Versicuentos)

El subtítulo de *El espejo distraído*, “Versicuentos”, puede leerse como una clave de lectura, una anticipación de la maravillosa mixtura que propone este libro: poemas que son cuentos y cuentos que son poemas. La poesía en clave narrativa se convierte en un espacio para explorar otros géneros: canciones, recetas, romances, limericks, noticias y muchos otros. Historias en clave poética que tienen en la rima consonante su primera aliada, secundada por otros recursos que nos acercan al lenguaje de la metáfora y el disparate. Así, nos dejamos atrapar -o distraer- con el uso de las personificaciones que le otorgan entidad a los diversos personajes que habitan *El espejo distraído* como “la tarde de otoño” que duerme en el lago; o el río, que “con sus labios/de agua —muy tibios —toda la canoa/besaba a las cinco” (“Romance de la canoa y el río”, p. 33), para crear imágenes potentes que nos invitan a imaginar y a jugar con el lenguaje de

diferentes modos. Para visitar este poemario, elegimos tres de esos modos, que llamamos “claves”.

En clave ONÍRICA

En clave onírica, porque el mundo del sueño y el dormir son recurrentes en los distintos poemas. A través de los diferentes poemas dormir y soñar se van revistiendo de diferentes significados. En “Sueño de elefanta”, por ejemplo, el sueño y la vigilia se entremezclan para proveer una escena de humor absurdo:

“Una elefanta gris y bien gordita/ soñó que era una débil abejita/ y cuando despertó, / tanto se confundió/ que fue al campo a libar las margaritas.” (p. 71).

Mientras que en poemas como “Para que tú te duermas”, la voz poética enumera todo aquello que hacen el sueño, los insectos y la noche para alcanzar a ese “tú”:

“El sueño se escapa/de mi tibia almohada/y trepa a tu cuna/con jazmín bordada.” (p. 93).

Esta enumeración, por momentos diáfana y por momentos humorística, es irrumpida en la última estrofa por una imagen que nos hace pensar en otros modos del sueño, como la pesadilla:

“La noche mirando/ dice que ya es hora/ y va bostezando/ mientras te devora.”(p. 95).

En clave DiSPARATADA

En clave disparatada, porque el nonsense y la metáfora nos proponen una relación sensorial con el mundo, que explora un modo de vincularnos con lo que nos rodea, diferente del que en general asumimos; una relación que implica intensidad y profundidad y que deriva en esa capacidad de “ver lo obvio”, como diría Laura Devetach, que aporta la palabra poética. Cualquiera de los limericks dispersos en el poemario son un buen ejemplo de este recurso, pero nos interesa detenernos en “La ballena bebé”, porque es un poema que explora la tristeza desde el humor, cruzando así múltiples registros y sentidos:

“pero si el mar es mojado/y sala todas las penas/ ¿quién diablos iba a notar/sus lágrimas de ballena?” (p. 87)

En clave METALITERARIA

En clave metaliteraria, porque a lo largo del libro nos encontramos textos que reflexionan sobre la poesía en sí misma. Así, en “Receta para hacer un poema” las instrucciones que remiten al trabajo manual:

“Para hacer un poema se necesita/saber cortar las olas con la tijera,/coserlas a las nubes y, en calesita,/fabricar un sol rojo sin primavera” (p. 82)

y de pronto la hechura de un poema se parece más a un quehacer manual que a esa imagen del poeta inspirado en su torre de marfil. El poema “Casita de papel” refuerza

esta idea al relacionar la poesía con un espacio donde “cabe todo”, y donde es posible crearlo todo:

“La casita de los versos/es de papel y chiquita,/ pero allí cabe de todo/lo que uno necesita.” (p. 30)

Una casita de Versicuentos

El espejo distraído nos ofrece personajes, temas y formas tan dispares como los géneros discursivos que transgrede y los juegos de palabras que propone. A lo largo del libro encontramos relojes y espejos que dejan de ser exactos y aburridos y se convierten en inesperados universos de exploración de lo poético; palabras y números que cobran vida; peones de ajedrez que se revelan; vacas que no dicen mu, pero no porque estén calladas sino porque han encontrado otras formas para hablar; una mancha de humedad que es el país de las hadas; paraguas y antenas perdidas por la ciudad... De este modo, el juego es el principal aliado del lector para crear un universo fantástico-poético en donde los días tienen textura y colores, el viento se cansa de trabajar y el espejo devuelve reflejos distorsionados.

Bornemann ha dicho que el plano de utilidad de un poema “pertenece al ser y no a la función” (1976, p. 12), y en este sentido, encontramos en los versicuentos, temas dispares (y disparatados) que van más allá del “final feliz” y de la “telaraña de prejuicios” (1976, p. 12) que solía prevalecer en la poesía para la infancia. El espejo distraído nos invita aventurarnos en el humor absurdo de

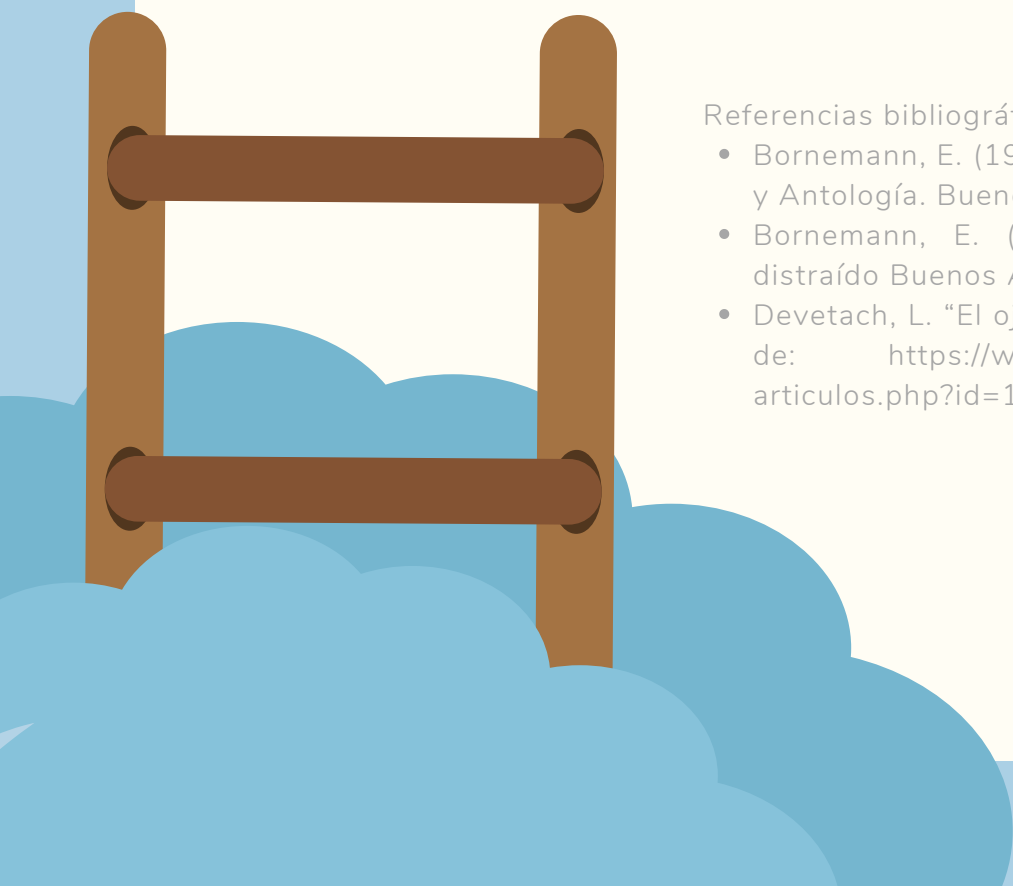
“Las manchas de humedad” o “De antenas y televisores”; la nostalgia del desamor en “Romance de la canoa y el río”; la tristeza en “La ballena bebé”; o el extrañamiento y la perplejidad ante uno mismo en “Me encontré conmigo”.

Mientras leemos los poemas y, como *Alicias bornemanneanas*, atravesamos el espejo distraído, nos encontramos con que la energía lúdica y sensorial de las palabras se transforma para nosotros, en una experiencia física y creativa. Una casita de papel, donde “cabe todo/ lo que uno necesita”, “siete habitaciones/ con sus siete ventanitas” que se ensanchan para rimar, cantar e imaginar al compás de los poemas.

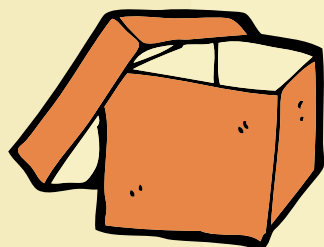
Angie Diz
Lycía Belén Couso

Referencias bibliográficas:

- Bornemann, E. (1976) Poesía infantil. Estudio y Antología. Buenos Aires: Editorial Latina.
- Bornemann, E. ([1971] 2018). El espejo distraído Buenos Aires: Santillana, loqueleo.
- Devetach, L. “El ojo de la aguja”. Recuperado de: <https://www.cuatrogatos.org/detail-articulos.php?id=106>



GUARDATE SOROS



UN CAMINO
DE LECTURA

de cajas, valijas, bolsillos y jarritos que guardan tesoros

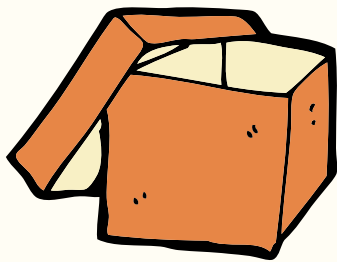


"mi risa enjaulada,
madejas de espuma,
la mejor platea
para ver la luna"

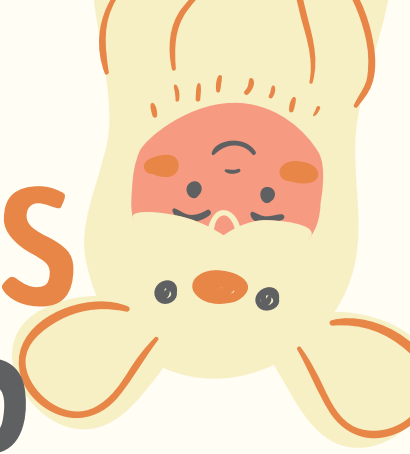
- fragmento de "Canción de lo que
tengo"



GUARDATE SOROS



UN CAMINO DE LECTURA

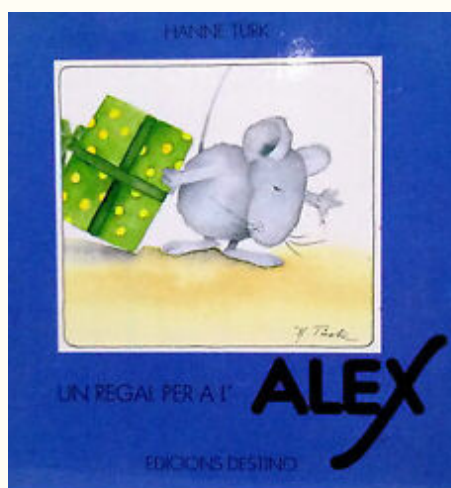


de cajas, valijas, bolsillos y jarritos que guardan tesoros

El camino de lectura que compartimos a continuación surge de la lectura de "Canción de lo que tengo", poema que forma parte del libro El espejo distraído. Los ecos de este poema nos llevan hacia palabras escritas por otros, perlititas de nuestro máspreciado "guardatesoros", la Biblioteca de Irulana de la ONG Jitanjáfora. En la lectura enlazada que proponemos, queremos recrear la invitación de darnos amistad a través de la palabra como propone Elsa Bornemann en su texto y coleccionar juntos piedritas chicas, espuma marina, lluvia de verano, risas estridentes, ositos de peluche, caramelos media hora,

GUARDATE SOROS

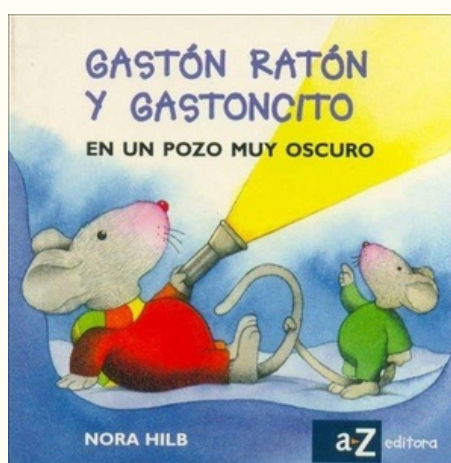
UN CAMINO
DE LECTURA



Título: Un regalo para Alex
Autor: Hann Türk
Editorial: Destino
Lugar de Edición: Barcelona
Año: 1985



Título: La valija de Doña María
Autor: Graciela Montes y
Oscar Rojas
Editorial: Quipu
Lugar de Edición: Brasil



Título: Gastón Ratón y
Gastoncito en un pozo muy
oscuro
Autor: Nora Hilb
Editorial: AZ
Lugar de Edición: Buenos Aires



Título: Todo, todito y todo
Autor: Laura Devetach y Julio Pagano
Editorial: Colihue
Lugar de Edición: Buenos Aires
Año: 1992



Título: “En una cajita de fósforos”. En El reino del revés
Autor: María Elena Walsh
Editorial: Alfaguara
Lugar de Edición: Buenos Aires



Título: Una caja llena de
Autor: Laura Devetach
Editorial: Colihue
Lugar de Edición: Buenos Aires
Año: 2001



Título: "Tengo". En Versos y reversos

Autor: Cristina Martín.

Ilustraciones de Huadi

Editorial: Libros del Quirquincho

Lugar de Edición: Buenos Aires

Año: 1996



Título: Todo cabe en un jarrito

Autor: Laura Devetach

Editorial: SM

Lugar de Edición: Buenos Aires

Año: 2004



Título: "Canción de lo que tengo". En El espejo distraído

Autor: Elsa Bornemann

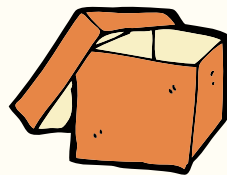
Editorial: Loqueleo

Lugar de Edición: Buenos Aires

Año: 2016

Leemos juntos...

GUARDATESOROS



UN CAMINO DE LECTURA

de cajas, valijas, bolsillos y jarritos que guardan tesoros

Todos estos textos nos hablan de “guardatesoros”: estuches y latitas, cajitas de fósforos, bolsillos, cajas de regalos, valijas, sobres, jarritos... Son auténticos “cofres” que contienen aquello que es digno de conservarse. En la mayoría de ellos predomina la enumeración (“Palitos, pelusas, botones,/ tachuelas, virutas de lápiz, / carozos, tapitas, papeles, / piolín, carreteles, trapitos, / hilachas, cascotes y bichos.”) y la reiteración de frases paralelas que les dan un ritmo especial (“Algunas valijas están vacías –dijo doña María- Pero otras valijas están llenas”). Algunos de ellos nombran directamente cuáles son esos tesoros (como en “Canción de lo que Tengo”, “En una cajita de fósforos” o “Todo cabe en un jarrito”), otros nos permiten imaginar muchas cosas, porque los designan con metáforas (como en “Todo todito y todo” o en “Gastón Ratón y Gastoncito en un pozo muy oscuro”) y entonces la ilustración y nuestra propia interpretación jugarán un papel central. En otros finalmente, es la elipsis, la ausencia de ciertas palabras, la que nos llevará a llenar esa caja con lo que nosotros deseemos (“Yo iba con esta caja llena de. Por un caminito me encontré con, que llevaba un.”).

Se trata de textos breves, que se pueden leer y releer, completar. En algunos de ellos la ilustración es clave o es el único lenguaje con el cual se narra la historia, como en “Un regalo para Alex”, donde un ratoncito se empeña en abrir una caja de regalo en una narración contada exclusivamente a través de imágenes.

Todos estos textos son invitaciones: son también cajitas que podemos llenar. Descubrir un texto que silencia ciertas palabras genera sorpresa, risa, tensión. Descubrir un texto en el que se repite cierta estructura permite anticipar. Descubrir un texto que llama a las cosas con otros nombres, que designa los objetos de una manera nueva, nos pide que definamos y miremos la realidad de otro modo.



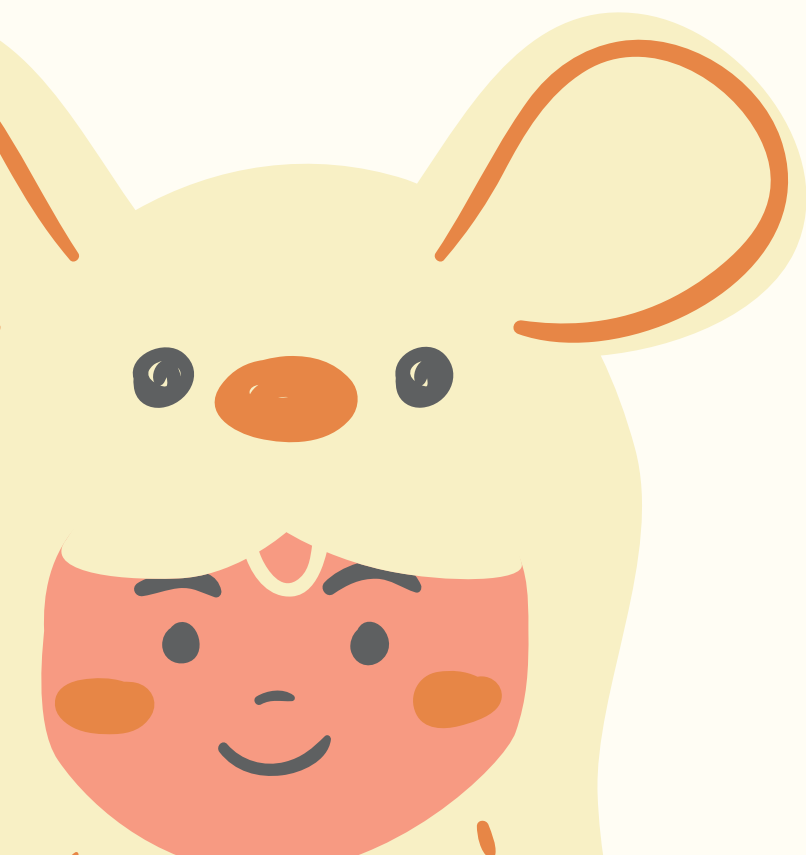
Sugerencias para leer juntos

Dice María Elena Walsh “Tal vez las personas mayores/ no entiendan jamás de tesoros/ basura, dirán, cachivaches / no sé porqué juntan todo esto...” La lectura de estos textos nos propone descubrir esos tesoros con los pequeños lectores, entenderlos, aprender a juntar con ellos recuerdos, momentos, piedritas, canciones. Así, estas poesías y relatos breves darán lugar a conversar con ellos acerca de sus tesoros y colecciones, a armar “guardatesoros” juntos (decorar cajas, pintar latas o frascos que sirvan sólo para eso), a completar los textos contando qué esconderíamos en el estuche, la latita, el bolsillo,

el jarrito o la cajita de fósforos. Con los más chicos podemos guardar y esconder cosas, encontrarlas, taparlas, nombrarlas, inventarles nuevos nombres, imaginar qué son los “galopantes” o los “ñam ñam”, detenernos en el ritmo de ciertos textos, anticipar las reiteraciones, etc. Con los más grandes, podemos completar y crear textos nuevos a partir del inicio (“Tengo para darte/ mi...” o “En una cajita de fósforos se pueden guarda muchas cosas, ...”) o del final (“todo, todito y todo / hasta un mar de migas cabe en un bolsillo / si se sabe acomodarse”), copiando y recortando algunos versos, creando otros, retomando la estructura enumerativa de las poesías.

Literatura que es valija, cofre y nido. Textos para invitar a las infancias, a leer y “guardartesoros”.

Carola Hermida



Autores: Carola Hermida, Angie Diz y Lucía Belén Couso.

Recopilación de paratextos: Rocío Malacarne y María Elena Estruch.

Edición: Lucía Belén Couso.

Edición digital: Lucía Belén Couso.

Corrección de estilo: Carina Curutchet.

Ideado, escrito,
diseñado y publicado
entre enero y mayo del
año 2021.



Cumple

en la biblioteca

el espejo distraído

de Elsa Bornemann

